

En España, los trotskistas son una parte componente de la "5ª Columna" del general Franco que se esfuerza en el frente y en la retaguardia así mismo en las fuerzas del pueblo republicano, lanzando a determinados elementos anarquistas contra el Frente Popular con Largo Caballero a la cabeza. Empujan a ciertos anarquistas desorientados a tal política agraria que pone en peligro la alianza de la clase obrera con los campesinos, siendo precisamente esta alianza la prenda más firme para el triunfo del pueblo español sobre el fascismo. Se vuelven contra la unidad organizativa de los sindicatos (UGT y de CETU) contra la unificación de las juventudes comunistas y socialistas. Mediante sus actividades de provocación dirigidas a aislar el pueblo español de los demás países democráticos, ayudan los trotskistas a los intervencionistas del fascismo alemán e italiano en España. Mediante sus ataques miserables tratan de atacar por la espalda a las brigadas internacionales, que son la encarnación viva de la solidaridad proletaria y del frente único internacional en apoyo de la lucha heroica del pueblo español. Vulnerando sistemáticamente la disciplina militar, negando la obediencia militar, tratan de frenar la conversión del Ejército popular en una tropa fuerte dispuesta a la ofensiva.

En China sirven los trotskistas abiertamente a la policía secreta, denuncian y asesinan [a] honrados revolucionarios; llevan a cabo un ataque enloquecido contra el establecimiento de un Frente único nacional anti-japonés entre el Partido Comunista de China, el Kuomintang y otras organizaciones y trabajan mano a mano con los elementos projaponeses por encargo del servicio de espionaje japonés.

En América son Trotsky y los trotskistas los que suministran artículos vergonzosos antisoviéticos contrarrevolucionarios para la causa reaccionaria de los aliados de Hitler en la prensa de Hearst.